

Palabras al hijo

¡A ver si tú conquistas
aquello que no pude!

La estrella más lejana
hoy, como nunca, fulge;
si necesitas fuego
yo te daré mi lumbre,
convertiré en cenizas
mis rosales de octubre
con tal de que tú alcances
aquello que no pude.

Ya ves, muy poca cosa
dejaré que relumbre
entre la vida oscura
de los hombres comunes,
de los que sólo buscan
el transitorio lustre
en las tristes conquistas
del oro que los pudre,
sin haber una rosa
que, por bella, perdure.

Pero te dejo un nombre
que, de honrado, te escude,
una casa con libros,
un sueño sin herrumbres,
unas cuantas palabras
para que en ti maduren...

Te dejo, del abuelo,
la noble reciedumbre,
Él nos preste la fuerza
sentimental, la dulce
vocación. Y habrá siempre
un amor que la alumbre,
una rama en camino
y un ideal sin nubes.

Es todo el patrimonio
de mis escasos númenes
-quien habla con el viento
pocas cosechas busque-,
que me entregué al deleite
de las horas azules
sin alcanzar del sueño
la temblorosa cumbre.

¡A ver, hijo, si logras
aquello que no pude...!